

EL REJOJ PARADO A LAS SIETE

Hay en una de las paredes de mi habitación un hermoso reloj antiguo que ya no funciona. Sus manecillas detenidas⁽¹⁾ casi desde siempre, señalan la misma hora: las siete en punto. Casi todo el tiempo⁽²⁾, el reloj es sólo un inútil adorno⁽³⁾ en una blanca y vacía pared.

Sin embargo, hay dos momentos en el día, dos fugaces instantes⁽⁴⁾ en que el viejo reloj parece revivir.

Cuando todos los relojes de la ciudad, marcan las siete y los cucús y los gongs de las demás máquinas hacen sonar siete veces su repetido canto, el viejo reloj de mi habitación parece cobrar vida. Dos veces al día, por la mañana y por la noche, el reloj se siente en armonía con el resto del universo.

Si alguien mira el reloj solamente en esos dos momentos, diría que funciona a la perfección...

Pero después, cuando los otros relojes han callado y las manecillas siguen sus monótonos caminos⁽⁵⁾, mi viejo reloj pierde su paso y continúa fiel a aquella hora que alguna vez detuvo su andar.

Y yo amo ese reloj y cuanto más hablo de él, más lo amo. Cada vez me siento más parecido a él. También yo estoy parado en un tiempo, también yo me siento clavado e inmóvil, también yo soy, de alguna manera, un adorno inútil en una pared vacía.

Pero tengo también fugaces momentos en que, misteriosamente⁽⁶⁾, llega mi hora.

Durante esos momentos siento que estoy vivo. Todo está claro y el mundo es maravilloso. Puedo crear, soñar, volar, decir y sentir más cosas en esos instantes que en todos los demás instantes. Estos momentos se repiten una y otra vez, como una secuencia inexorable⁽⁷⁾.

La primera vez que lo sentí, intenté agarrarme a ese instante creyendo que podría hacerlo durar para siempre. Pero no fue así.

Pasado estos momentos, vuelvo a mi rutina, a mi trabajo, a mis charlas de café, a mi aburrido andar que acostumbro llamar vida.

Pero yo sé que la vida es otra cosa. Yo sé que la vida, la vida de verdad es la suma de aquellos momentos que aunque fugaces, nos permiten percibir la sintonía con el universo.

Casi todo el mundo, cree que vive, pero no es cierto.

Por esto te amo, viejo reloj, porque somos la misma cosa tú y yo.

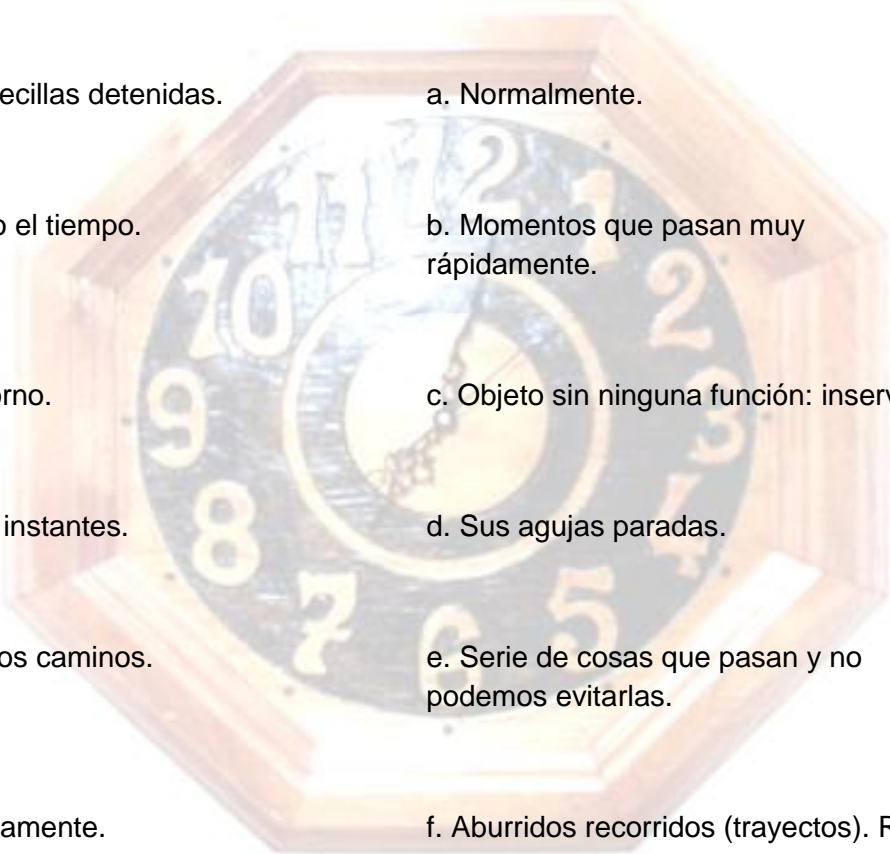
(Versión original extraída de: *El piloto ciego* de G.Papini. Ed. Rey Lear, 2009)

EJERCICIOS:

- 1** Relaciona cada oración de la columna A con una de la B que tenga el mismo significado.

COLUMNA A

COLUMNA B

- 
1. Sus manecillas detenidas.
2. Casi todo el tiempo.
3. Inútil adorno.
4. Fugaces instantes.
5. Monótonos caminos.
6. Misteriosamente.
7. Secuencia.
- a. Normalmente.
- b. Momentos que pasan muy rápidamente.
- c. Objeto sin ninguna función: inservible.
- d. Sus agujas paradas.
- e. Serie de cosas que pasan y no podemos evitarlas.
- f. Aburridos recorridos (trayectos). Rutina.
- g. Sin explicación. Sin saber el motivo.

- 2** Muchas veces en los textos literarios (novelas, poesías, cuentos), el autor escribe el adjetivo delante del nombre. Encuentra seis ejemplos en el texto.

Ejemplo: hermoso reloj

1.	4.
2.	5.
3.	6.

3 El protagonista dice que se siente como su reloj, que se parece a él “También yo me siento clavado e inmóvil, también yo soy, de alguna manera, un adorno inútil en una pared vacía”

¿Cuál crees que es el estado de ánimo del protagonista de la historia? ¿Cómo se siente (contento, alegre, triste, excitado, deprimido, ilusionado, inútil, etc.)? ¿Por qué?

.....

.....

4 El protagonista tiene mucho cariño a su reloj. ¿A qué objeto le tienes tú un cariño especial? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

5 ¿ Recuerdas cuáles han sido los momentos más felices de tu vida?

Descríbelos.

.....Recuerdo el día en que

.....

.....

.....

.....